

¿Que orientación adoptar en materia de lucha contra la pobreza en la Red Internacional de Trabajadores Sociales de Calle?

Jean Blairon

Director de la asociación sin fines de lucro RTA

En nuestra anterior evaluación titulada “La Vida de la Red y el Sentido de su Acción”, hemos hecho hincapié en la importancia de lograr una explicitación común de las orientaciones presentes en las acciones de unos y otros, en la medida en que esa explicitación podrá constituir un elemento determinante de la extensión o de la estabilización de la Red para no diluir la fuerza de su pertenencia.

Dada la importancia que la Red otorga a la lucha contra la pobreza, nos pareció importante proponer a los miembros de la Red una trama de reflexión que podrá apoyar una explicitación común de las orientaciones de la Red en la materia y, al mismo tiempo, la eventual elaboración de estrategias colectivas.

Esta trama ha sido estructurada con el propósito de identificar las controversias que atraviesan las intervenciones de los actores en materia de lucha contra la pobreza. Situar sus propias posiciones dentro de esas controversias nos parece indispensable tanto para conocer mejor el verdadero sentido de su acción, como para entender cuales son las alianzas posibles y deseables para elaborar una relación de fuerza suficiente en la materia.

Hemos identificado las cinco controversias siguientes¹ :

¿Enfoque global (re)politicado o enfoque específico despoliticado?

Algunos consideran la pobreza como un desastre natural que afecta o puede afectar a “grupos metas” que conviene ayudar (o “estimular”, como si fuesen pasivos o víctimas porque son pasivos): no existe ninguna relación con otras dimensiones de la vida colectiva.

Para otros, al contrario, la pobreza debe considerarse en correlación con otras dimensiones. Así lo hacía Pierre Bourdieu cuando mencionaba, por ejemplo:

“ (...) la relación indiscutible entre tasa de desempleo y tasa de provecho. Los dos fenómenos –el consumo intensivo de unos y la miseria de los demás- no solo son concomitantes –mientras unos se enriquecen con solo dormir, los otros se hacen cada día más pobres-, sino que son interdependientes: cuando la Bolsa echa las campanas al vuelo, los desempleados sufren; el enriquecimiento de unos tiene que ver con la pauperización de otros.”²

La reciente actualidad ha llevado a preguntarse si cuando la salud de las bolsas es mala, los desempleados no sufren aún más.

Según la posición que uno escoja en esta controversia, seríamos predispuestos a llevar ayuda a grupos específicos (incluyendo una posición a favor del regreso de las acciones caritativas), o a

¹ Estas controversias han sido el objeto de un análisis publicado por RTA en una publicación del Ministerio de la Comunidad Francesa de Bélgica dedicada en el 2010 a la lucha contra la pobreza : Jean Blairon, Jacqueline Fastrès y Quentin Mortier, “Controversias en el ámbito social: ¿ cómo tener en cuenta la cuestión de la pobreza?”, in *La pauvreté et l'exclusion sociale. Regards du monde associatif et d'institutions culturelles*, Service général de la Jeunesse et de l'Education permanente, Direction générale de la culture, collection Culture et Education permanente, n°14, Bruxelles, 2010.

² P. Bourdieu, “Les actions des chômeurs flambent” [1998], in *Interventions, Science sociale et action politique*, Marseille, Agone, 2002, p. 358.

tratar de relacionar la miseria social con sus causas estructurales y tratar de influenciar las políticas que permiten o fortalecen la dominación social.

Las *acciones comunitarias* que la Red se propone estudiar serán una buena manera de analizar las elecciones realmente operadas.

¿La pobreza es una cuestión de responsabilidad individual o colectiva?

Esta controversia opone los partidarios de un “Estado social activo” y los que defienden los acervos logrados por la luchas sociales y las conquistas de los movimientos obreros.

Los primeros decretan que la protección social se ha vuelto demasiado onerosa y que, por otra parte, tiene efectos perversos: lleva los beneficiarios a adoptar actitudes de asistencia y de desmovilización. Para ellos convendría que el Estado Providencia sea reemplazado por un Estado Social Activo (sobretudo activo en lo que se refiere a control y exclusión), que “estimula” al individuo para que tome su futuro entre sus manos. Este es un enfoque meritocrático, individualizado y condicionado.

Otros ponen de relieve el derecho a la seguridad de la existencia, la responsabilidad colectiva y el compromiso incondicional. En la medida en que, con frecuencia, los dos enfoques, aunque totalmente opuestos, pretenden cada uno de ellos implementar un enfoque “moderno” de “acompañamiento”, parece necesario escoger claramente una posición en esta controversia. A lo mejor se necesitaría, de conformidad con la sugerencia de Robert Castel, combinar un enfoque individualizado con la construcción de apoyos colectivos (protección social fuerte, acceso al mundo del trabajo, acceso a interacciones creadoras de vínculos) que le permiten a cada uno elaborar efectivamente su trayectoria de vida.

¿Según que paradigma definir la lucha?

En la materia nos encontramos frente a posiciones muy diferentes: para algunos, el tema de la pobreza se reduce a una cuestión de dinero (por lo que se inscribe únicamente en el marco del paradigma social); mientras que para otros es multidimensional, incluyendo por ejemplo una fuerte dimensión cultural (este enfoque demuestra por ejemplo la importancia del estigma, o del peso del género). También aparece la tendencia –en el marco del punto de vista de los teóricos del “reconocimiento”- a darle particular atención a la dimensión cultural, lo que puede combinarse con la versión filantrópica de las “nuevas” políticas sociales (conservadoras).

Por lo tanto, existen por lo menos tres orientaciones posibles: la que le da primacía al paradigma social, la que tiende a darle prioridad al paradigma cultural, y la que entiende que estas dos orientaciones deben articularse juntas.

¿Cómo abordar la dimensión cultural de la pobreza?

Esta última controversia opone, a veces de manera muy dura, los protagonistas de la lucha contra la pobreza, como lo exponemos a continuación:

Para unos (a menudo provenientes de la clase media), la cultura del pobre es, finalmente, una substancia que hay que respetar/preservar/afirmar. Para ese grupo, evidentemente, solo los pobres pueden hablar con legitimidad de la pobreza, como lo veremos luego más en detalle. Lo mismo para lo que se considera como “la cultura de la calle”.

Para otros, el tema de la cultura no debe tratarse en términos de substancia, sino en términos de relaciones; “la” cultura se considera como el resultado (que se espera evolutivo como para todos) de las oportunidades del trabajo cultural que se pudo ofrecer a los grupos y personas.

Para unos, el respeto se limita a la construcción de un santuario protector, mientras que los demás buscan cruzar los grupos sociales y las “subculturas”.

¿ Cómo lograr que se puedan oír estas preguntas al nivel político?

La presente controversia trata de la cuestión de saber si existen o no, para los protagonistas de la lucha contra la pobreza, una jerarquía (o incluso una exclusiva) entre las diferentes formas de democracia (democracia directa, representativa o dialógica).

Para algunos, no hay acción política posible en la materia sin democracia directa (es decir sin participación o consulta directa de las personas pobres). Esta posición puede ir hasta rechazar el funcionamiento representativo y se apoya con frecuencia, por supuesto, en una concepción de la cultura como “substancia”. Es probablemente la posición de movimientos como ATD Quart-Monde, que paradójicamente puede desembocar en una lógica de confinamiento.

Para otros, no existen jerarquías entre las formas de democracia, sino más bien combinaciones entre ellas, más o menos pertinentes y coherentes.

La democracia dialógica, por ejemplo, tiende a promover que las personas concernidas puedan realizar su propio análisis de la situación que les concierne, dándoles herramientas de conocimientos necesarios para cualquier elaboración, por medio del diálogo y de la confrontación de puntos de vista.

En lo que se refiere a la democracia representativa, implica medios de acción que tienden a poner al orden del día los temas que los grupos dominados, por ejemplo, desean inscribir en la agenda política.

Si la Red escogió claramente la opción de la combinación, tiene ahora que estudiar cómo puede combinar de manera pertinente y con fuerza las diferentes formas de democracia.

Conclusión

Parece evidente que las elecciones realizadas dentro de cada una de estas controversias pueden reforzar y crear constelaciones de sentidos, más o menos progresistas o más o menos conservadoras. Pero es necesario abstenerse de cualquier visión maniquea, en la medida en que las posiciones en “zigzag” serán probablemente las más frecuentes.

La trama que proponemos aquí implica un doble gesto: un análisis de la manera en que las tomas de posición se distribuyen en cada uno de los ejes de controversias y sobretodo un análisis estratégico de la manera en que cada toma de posición se articula con otras, creando más o menos coherencia y mas o menos fortalecimiento.